



Revista Mexicana de Agronegocios

ISSN: 1405-9282

aarras@uach.mx

Sociedad Mexicana de Administración

Agropecuaria A.C.

México

García Hernández, Luis Arturo; Martínez Borrego, Estela; Salas Quintal, Herán

Empresas Agroalimentarias y Globalización en el Sector Lechero

Revista Mexicana de Agronegocios, vol. III, núm. 3, julio-diciembre, 1998

Sociedad Mexicana de Administración Agropecuaria A.C.

Torreón, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14100303>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

REVISTA MEXICANA DE AGRONEGOCIOS

Empresas Agroalimentarias y Globalización en el Sector Lechero

Luis Arturo García Hernández ¹

Estela Martínez Borrego ²

Hernán Salas Quintal ³

Resumen.

Se realiza un análisis del proceso de globalización enfocado esencialmente hacia el sector lechero mexicano. En él se ubican inicialmente los diferentes momentos históricos, sociales y económicos que la contextualizan en la nueva división internacional del trabajo. Asimismo se ubican a las empresas agroalimentarias como la unidad de análisis para entender el proceso de reestructuración del sistema alimentario global, identificando diferentes mecanismos y períodos de actividad. Finalmente se hace un análisis comparativo de la situación del sector lechero mexicano frente a sus vecinos comerciales (EE.UU. y Canadá), así como de la presencia de compañías lecheras extranjeras en el mercado mexicano.

Abstract.

An analysis of globalization process and the Mexican dairy sector is developed in this paper. Initially, the new international division of labor gives a context for different historic, social, and economics phases. Agrofood business enterprise is the analysis unit to understand changes in the world food system, and identified different mechanisms and periods. Finally, a comparative analysis among dairy commercial partners (USA and Canada) and foreign dairy agribusiness enterprises located in Mexican market is doing.

¹ Investigador Nacional (SNI), Profesor Titular "C" y Jefe del Área de Investigación Ecodesarrollo de la Producción Animal. Departamento de *Producción Animal*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Calzada del Hueso # 1100, Colonia Villa Quietud. México, D.F. 04960. Teléfono: 723-5404. Fax: 724-5238. E-mail: ghla6963@cueyatl.uam.mx

² Investigadora Nacional (SNI), Investigador Titular "B" y Coordinadora de la Maestría en Estudios Regionales Instituto José María Luis Mora. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Circuito Maestro Mario de la Cueva s/n. Ciudad de la Investigación Científica. Coyoacán. México, D.F. Teléfono: 622-7400, extensión 276. E-mail: mborrego@servidor.unam.mx

³ Doctorante y becario del proyecto Los Sistemas Nacionales Lecheros y el desarrollo tecnológico en América del Norte en el contexto de la globalización. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Circuito Maestro Mario de la Cueva s/n. Ciudad de la Investigación Científica. Coyoacán. México, D.F. Teléfono: 622-7400, extensión 276.

REVISTA MEXICANA DE AGRONEGOCIOS

Internacionalización, Globalización y Transnacionalización.

Para entender cual es la situación actual y cuales son las perspectivas en el futuro inmediato y mediato del sector agroalimentario mundial es necesario hacer una referencia sobre el concepto de globalización. La globalización del sistema socioeconómico es una concepción que ha venido discutiéndose fuertemente en los últimos años y es tan antiguo como la concepción misma del capitalismo, conformando dos facetas de un mismo fenómeno mundial. Un elemento que se ha identificado común para las diferentes disciplinas que estudian la globalización es que surge en el contexto de la nueva división internacional del trabajo.¹

La economía mundial desde hace 500 años se ha desarrollado en aquellos puntos que garantizan una producción rentable, los cuales se habían ubicado esencialmente en Europa Occidental, EE.UU. y Japón. Según Wallerstein, las economías mundiales como redes de conexiones económicas de carácter extensivo existieron antes de los tiempos modernos, pero en un contexto limitado espacialmente al poder político imperial europeo.²

Esto nos orilla a preguntarnos ¿que ha cambiado en la actualidad que permite una mayor rentabilidad?. Son tres las condiciones que lo explican: la primera, es que a través del tiempo se ha formado en los países en desarrollo un potencial inagotable de fuerza de trabajo. En segundo lugar la fragmentación del proceso productivo ha permitido que la mayor parte de las fases de la producción puedan ser realizadas por una fuerza de trabajo con menor calificación ubicada en los países del Tercer Mundo. Y tercero, el desarrollo tecnológico que han sufrido los transportes y las comunicaciones han hecho posible realizar producciones completas o parciales en cualquier parte del mundo, tendiendo a disminuir los costos. A esta evolución cualitativa de la nueva economía mundial se le ha denominado nueva división internacional del trabajo. Se resume como el desplazamiento de las fases de producción de la industria de la transformación hacia países con un gran ejército industrial de reserva y salarios bajos, estableciéndose estrechas relaciones geográficas y comerciales hacia los centros industriales ya existentes. Esto ha significado una reorganización transnacional de la producción, lo que significa que la supervivencia de las empresas solo puede garantizarse mediante el desplazamiento de la producción hacia otras zonas donde la mano de obra sea mas barata y disciplinada.³

Cualquier discusión sobre el origen de la división internacional del trabajo se refiere al término espacio. Algunos autores han denominado a esos espacios como regiones agroalimentarias, y son una mezcla de granjas familiares y especializadas con división del trabajo en función no solo de los insumos manufacturados, sino también del transporte y distribución especializada de productos hacia los mercados dispersos espacialmente.⁴

Bajo esta lógica, la globalización fragmenta el espacio en la medida que cada lugar encuentra dinámicas peculiares dependiendo de las ventajas competitivas, de la actividad que se quiere articular o del propio espacio. La existencia de múltiples dinámicas abre la posibilidad de considerar ciertas regiones, antes no incluidas por su bajo desarrollo, presuponiendo la simultaneidad en el funcionamiento global de unidades territoriales

1 Bonanno, A. *et.al.* (ed.), **From Columbus to ConAgra. The globalization of Agriculture and Food.** Kansas, University Press of Kansas, 1994, p. 1.

2 Wallerstein, Immanuel, 1980. **The Modern World SystemII. Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750,** Academic Press, New York, 370 pp.

3 Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreyre, **La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo,** 1981, Siglo Veintiuno Editores, México, pp 5-27. 132

4 Friedmann, Harriet, 1991, “Changes in the International Division of Labour: Agri-food Complexes and Export Agriculture”, en William H. Friedlan, *et.al.*, **Towards a New Political Economy of Agriculture**, Westview Press, Boulder, pp. 65-93.

REVISTA MEXICANA DE AGRONEGOCIOS

En este proceso, la hipermovilidad de las empresas transnacionales y el poder limitado de los Estados nación es un problema que cada vez adquiere mayor magnitud.¹ Es importante ubicar en este proceso la transformación de las corporaciones multinacionales en transnacionales, lo que ha alterado la relación existente entre economía y política en función de sostener los niveles de acumulación de capital a través de inversiones y de las desregulaciones de las economías tanto en los países desarrollados como en desarrollo.²

De esta manera, la participación del capital extranjero en los países de menor desarrollo se incrementa. Una de las razones es que la estructura monopolista de la producción y del mercado, hegemonizada por EE.UU. en la posguerra, se esfuerza por recuperar a través del incremento de precios, lo que pierde a causa del estancamiento relativo de los mercados internacionales. La única salida para el capital es la búsqueda de mercados de inversión productiva, donde existe una baja composición orgánica de capital y mano de obra depreciada y abundante. El capital impulsa la industrialización de determinadas naciones periféricas, con el objetivo de la inversión rentable y de generar demanda de bienes de tecnología avanzada.³

Agricultura y globalización.

Por primera vez en la historia del capitalismo las industrias agroalimentarias, especialmente aquellas que procesan manufacturas masivas y alimentos para animales, proporcionan un campo significativo para la acumulación de la producción además del comercio y transporte. Se ha considerado que al igual que el automóvil, la producción de carne y leche ha sido la clave en la producción y consumo masivo de productos estandarizados en los que ha descansado el dinamismo central del capitalismo de posguerra en las economías capitalistas desarrolladas.⁴ Las corporaciones agroalimentarias se han convertido en las más grandes transnacionales del mundo, por lo que el análisis de la agricultura resulta crucial para entender la acumulación y división del trabajo a escala mundial.⁵

1 McMichael, P. (ed.), **The Global Restructuring of Agro-Food Systems**, Ithaca, New York, Cornell University Press, 1994

2 Bonanno, A., Constance, D. y Hendrickson, M., "Global Agro-Food Corporations and the State: The Ferruzzi Case", **Rural Sociology**, 60(2), 1995, pp. 274-296.

3 Morett, J.C., 1987. **Agroindustria y agricultura de contrato en México**. Editorial Pueblo Nuevo y Universidad Autónoma Chapingo. p.17.

4 Friedmann, Harriet y McMichael, P., Agriculture and the State System, **Sociología Ruralis**, 1989, 29 (2): 93-117. 133

5 Handy, C.R., 1996, Foreign Direct Investment in the Processed Food Sector, en Henderson, D.R., et.al., edits., **Globalization of the Food Processed Foods Market**, USDA-ERS, pp. 67-96.

Los agricultores del Tercer Mundo se han ido integrando dentro del complejo modernizador de la producción agroalimentaria como las *fábricas en los campos*, y se han relocalizado en las zonas de bajos ingresos bajo la dirección de las corporaciones transnacionales agroalimentarias. Esta racionalización del proceso ha incrementado la homogeneización de la producción alimentaria y las estrategias comerciales entre Norte-Sur se integran a una nueva división global del trabajo, en donde el Tercer Mundo se ha convertido en un importador neto de alimentos básicos.¹ Análogamente Ruth Rama, especifica que la internacionalización es el surgimiento de una nueva agricultura en el Tercer Mundo, y se ha constituido a través de subsectores como los cultivos de trigo y de proteína animal, enfatizando sobre todo la adopción de dietas occidentales y la estabilización de las nuevas clases agrarias amparadas por el Estado y los agronegocios.²

En el sector alimentario se observa tres cambios en las cadenas. Primero, existe una tendencia cada vez más fuerte a que los insumos en la producción sean de carácter industrial y no biológicos. A esta tendencia se le ha denominado *substitución* (*substitutionism*) y en el caso del subsector lácteo, la margarina es un ejemplo. En un principio se sustituyeron las grasas animales por vegetales, pero hoy en día son una combinación exclusivamente de grasa vegetales, rompiéndose la cadena vaca-leche-mantequilla asumiendo por lo tanto los insumos el estatus de industriales al poderse intercambiar libremente de acuerdo a criterios en los costos o de otro tipo (textura, densidad, hidrosolubilidad, etc.).³

REVISTA MEXICANA DE AGRONEGOCIOS

Un ejemplo de ello lo encontramos hoy día en dos investigaciones que se realizan en la Universidad de Wisconsin. La primera tiene como objetivo encontrar una variedad de queso para las pizzas que no escurra grasa al momento de hornearse, que sea dietética y se dore al mismo tiempo. El segundo, es encontrar una mantequilla con una textura suave a pesar de la refrigeración, y ello se está logrando a partir de la separación de las grasas y volviéndolas a recombinar pero buscando el objetivo ya mencionado.

Segundo, las industrias agroalimentarias que transforman y mercadean principalmente en el ámbito local de los países de capitalismo avanzado, han generado un proceso de *substitución de importaciones* de productos tropicales, para crear el denominado *complejo de alimentos durables*.

Y tercero, es la integración transnacional de la producción intensiva de ganado con el avance de la esfera capitalista para crear el *complejo ganado/alimentación*. De esta manera se ha incrementado la demanda de productos agrícolas crudos por las agroindustrias repuntado el comercio agrícola.

Continuando con el ejemplo de la actividad lechera, esta muestra su inserción en un sistema agroalimentario mundial, el cual está bajo la hegemonía de ET, cuyos rasgos fundamentales son el control de la producción primaria, su transformación hasta el comercio de productos. Su interés por los sistemas agroalimentarias es el vínculo del ámbito rural, donde se centra la actividad productiva, con el urbano, en donde se gesta el consumo, generándose así procesos de regulación entre los diferentes segmentos de la cadena alimentaria.

Si se considera a las empresas transnacionales como la unidad de análisis para entender el proceso de reestructuración del sistema alimentario global, se identifican tres facetas o períodos.

En el primero, el objetivo principal es la integración vertical. Un ejemplo de esto se encuentra en el origen de la actividad lechera en la región lagunera a finales de la década de los cuarenta. Frente a un problema de salud pública (brote de *brucellosis*) se impulsó la necesidad de pasteurizar la leche para lo cual se buscó la integración del productor a la industria con subsidios gubernamentales, facilidad para la inserción de industrias abastecedoras de insumos con el fin de reducir costos e integrar fuerza de trabajo bajo diferentes modalidades de acuerdo al nivel educativo, residencia urbana y acceso a servicios de salud. De esta manera el proceso productivo adquirió una mayor especialización e integración.

En el segundo periodo, el objetivo fue la integración conglomerada en donde una empresa especializada en la producción agrícola comienza a diversificar su capital aunque en el mismo sector. Esta estrategia se puede observar en el grupo Nestlé, quien además de adquirir una gran relevancia mundial en el procesamiento y comercialización de leche, se ha extendido al café y otros productos agrícolas.

El tercero y último momento, al cual ya nos hemos referido, es la integración global. La mayoría de las corporaciones transnacionales tuvieron su origen en EE.UU., y han promovido la creación de un nuevo régimen alimentario sustentado en un complejo global. Este régimen asume diferentes divisiones internacionales del trabajo de acuerdo a distintos períodos de acumulación capitalista, y su resultado es la creación de un sistema mundial de producción y de consumo de alimentos. Esto supone la existencia de fuentes de recursos globales y las corporaciones tienen la habilidad de reducir la incertidumbre del abasto y maximizar su beneficio mediante la obtención de insumos y la compra-venta de productos en diferentes espacios alrededor del mundo.

1 Sanderson, Steven, 1985 The 'New' Internationalization of Agriculture in the Americas, en Steven Sanderson, **The Americas in the New International Division of Labour**, Holmes and Meir, 1985, pp. 46-67.

2 Rama, Ruth, 1985, "Some effects of the internationalization of agriculture on the Mexican agricultural crisis", en Sanderson, S., op.cit., pp. 69-94. 134

3 Goodman, D., "Some Recent Tendencies in the Industrial Reorganization of the Agri-food System", en Friedlan, W. et.al. (de.), **Towards a New Political Economy of Agriculture**, Boulder, Colorado, Westview Press, 1991, pp. 37-64.

REVISTA MEXICANA DE AGRONEGOCIOS

México en la internacionalización de la agricultura

Ante la nueva internacionalización, México enfrentó diversos obstáculos que le permiten sostener una forma de articulación suis generis. La primera son las exigencias del capital financiero internacional por la deuda externa. El proceso puede ser observado como una intensificación de las tendencias previas de la economía nacional, en el que la crisis de la deuda externa produce un cambio cualitativo en las políticas agrícolas del Estado, moviéndose de un proyecto de integración nacional a uno de integración global, incluyendo en el corto plazo la solvencia financiera.

Segundo, la deuda pública alcanza niveles muy altos, aparte de disminuir el rol del Estado. Ha existido una coincidencia en el caso mexicano, en donde a partir de las administraciones neoliberales la importancia que se le ha considerado al rol económico es fundamental, y se han subordinado a él los papeles social y económico. Desde esta perspectiva, lo más importante ha sido cumplir con los compromisos internacionales derivados de la deuda pública y marginalizar los problemas nacionales.

Y tercero, la reducción en las restricciones de importación especialmente en granos y oleaginosas, utilizadas para la nutrición animal, alteró los parámetros económicos de los productores al exponerlos a el competitivo complejo agroalimentario mundial en el que existen granjeros que han sido subsidiados por periodos muy largos de los países desarrollados; hay que considerar que la adopción de políticas liberales respecto a la apertura comercial, ha generado una importación muy alta de productos básicos.¹

Se puede considerar para México que su primera fase de internacionalización fue desde mediados de los sesenta hasta 1982-84., y en él el complejo agroalimentario respondió a los requerimientos de legimitación del Estado y cambiaron los patrones alimenticios hacia los alimentos procesados, proteína animal y algunas hortalizas.

El papel del estado mexicano en la internacionalización de su agricultura cambió profundamente en los ochenta, sobre todo porque la política que se instrumentó dependía de las exigencias fiscales impuestas por la crisis. La orientación actual de la política de Estado es hacia la satisfacción de mercados externos, y esta muy alejada de un proyecto nacional de desarrollo rural y seguridad alimentaria. El valor de las exportaciones agrícolas excede al de las importaciones, y esto ha servido como una fuente de inversión para el sector industrial. Un examen de la composición del comercio agrícola revela que las exportaciones son en su mayoría de cultivos como el café, hortalizas y ganado, y las importaciones son de granos básicos seguidos de aquellos para alimentación animal y oleaginosas. En otras palabras, México exporta cultivos no esenciales, e importa básicos. Su balanza comercial en esta rama es negativa, y lo mas significativo en 1990 fue la leche descremada en polvo, azúcar y aceites de cocinar.

Sector lechero mexicano y globalización

Es necesario ubicar de manera esquemática cual ha sido el proceso de transferencia de capital, y en su caso, de tecnología al sector lechero mexicano como un ejemplo del sector agropecuario. Podemos identificar inicialmente el proceso de internacionalización del capital en la década de los cincuenta. Para este momento, en los EE.UU. la revolución tecnológica se empieza a reflejar en la ganadería lechera, pues la expansión del hato lechero empieza a contraerse y la tendencia a producir más alimento con menos animales empieza a manifestarse hasta la actualidad. En el año de 1945 el inventario ascendía a 27.7 millones de animales, disminuyendo a 9.281 para 1997,2 concentrándose cerca de la mitad en granjas lecheras con mas de 100 animales.³ Otro dato significativo que permite comprender la magnitud de la eficiencia tecnológica es el rendimiento por animal, que en 1940 tenía un promedio de 2,086 kilogramos,¹ obteniéndose en 1997 7,462.² Estos datos reflejan como la tecnología lechera se manifiesta en el volumen producido del bien e indican también por otro lado su surgimiento como un producto de exportación. En este sentido, México se incorpora mediante programas gubernamentales a la producción intensiva y altamente tecnificada de leche; baste revisar por ejemplo, el surgimiento

REVISTA MEXICANA DE AGRONEGOCIOS

de la Comarca Lagunera como una de las principales zonas productoras para la década referida.³

1 Reynolds, L.T., Myhre, D., McMichael, P., Carro-Figueroa y Buttel, F. V., The New Internationalization of Agriculture: A Reformulation, **World Development**, 1993, 21(7): 1101-1121.

2 USDA, **Agricultural Statistics**, 1997, Washington. 136

3 Pérez, A., **Changing Structure of U.S. Dairy Farms**, Economic Research Service, Agricultural Economic Report, número 690, julio 19, 1994, Washington, 19 pp.

Las condiciones mencionadas respecto a la producción láctea estadounidense, le permiten no solo incrementar su producción interna, sino ofrecer la tecnología instrumentada como un producto al resto del mundo aunque sus condiciones climáticas no fueran las mismas. Este proceso ha residido en la denominada "revolución ganadera" y que para el caso específico de la leche se ha denominado como "revolución blanca". Estas suponen el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas y la socialización de un conjunto de conocimientos y técnicas que conforman un paradigma productivo.⁴ De tal manera, se empezó a exportar dicho paquete tecnológico, entrando en poco tiempo en un nuevo proceso al que se denominó transnacionalización. Éste se identifica en México para mediados de los sesenta, cuando existe un cambio en la legislación para las inversiones extranjeras. En este momento, arriban una gran cantidad de empresas transnacionales entre las que encontramos las farmacéuticas, de equipo y material genético. No será sino hasta mediados de los setenta cuando se define un nuevo proceso al que se denomina globalización. Se diferencia del anterior fundamentalmente por la centralización e integración vertical del proceso de producción, ampliándose la expansión de los monopolios y concentrándose geográficamente en las sociedades desarrolladas de occidente.⁵ Ante esta tendencia mundial de globalización en donde se articulan diferentes economías y sociedades a pesar de distancias relativamente grandes, empieza a surgir una tendencia a reagruparse y proteger los mercados. Así encontramos a la regionalización como la expresión de los bloques económicos o comerciales como es el caso de América del Norte en el TLCAN, en América del Sur el MERCOSUR, en Europa la Unión Europea, en Oceanía el NAFTA y los denominados tigres asiáticos. Hacia el interior de los mercados regionales se facilita el comercio e intercambio tecnológico mediante una serie de facilidades que incluyen tasas arancelarias cero al cabo de un tiempo. Y por otro lado, para los que se encuentran fuera del bloque las medidas arancelarias y no arancelarias restringen de manera muy fuerte su presencia. En el futuro próximo se verá una recomposición en estos bloques para permitir la entrada de ciertas naciones a sus mercados. Es el caso del interés europeo de concretar un acuerdo de libre comercio con México.

Estimular las exportaciones, importar alimentos, eliminar los subsidios para forzar la competencia con respecto al sector agropecuario y lechero mexicano, la globalización significó competitividad de los productos de consumo nacional, recortar los presupuestos de los programas de desarrollo y apoyo a la producción, y reducir los programas asistenciales para los sectores más pobres de la población rural.¹

1 Novakovic, M.A., Nelson, L.B. y Jack, K.E., **Current Outlook for Dairy Farming, Dairy Products, and Agricultural Policy in the United States**, Cornell Agricultural Economics Staff Paper, # 91-23, agosto, 1991, 22 pp.

2 USDA, **Agricultural Statistics 1996**, Washington. 1996.

3 LALÁ, **El impacto social y económico de la ganadería lechera en la región Lagunera**, 1997. LALA, Torreón, Coah.

4 Vatin, F. **L'industrie du lait. Essai d'histoire économique**. L'Harmattan. París, Francia. 1990. 221 pp. 137

5 Bonanno, A. y Constance, D., **Caught in the Net. The Global Tuna Industry, Environmentalism, and the State**, University Press of Kansas, Lawrence, 1996, p.3.

REVISTA MEXICANA DE AGRONEGOCIOS

El establecimiento de las empresas transnacionales ha permitido el desarrollo de la lechería intensiva; este no ha sido homogéneo, pues mientras Nestlé se estableció en la década de los cuarenta, Danone a finales de los setenta y Parmalat lo ha hecho recientemente. Sus estrategias para establecerse han sido diferentes, ya que algunas de ellas han desarrollado la lechería con programas de asistencia técnica, otras exclusivamente han comprado la leche. Este ingreso de los ganaderos lecheros mexicanos a los círculos comerciales y competitivos internacionales ha tenido un doble resultado: por un lado se ha incrementado la producción fundamentalmente en el sector intensivo, para cubrir la creciente demanda urbana, pero por otro lado el producto está fuera del alcance de las clases populares por lo que se ha promovido simultáneamente las importaciones². En el contexto de la globalización, la productividad ha dependido de un paquete tecnológico de importación en el que el material genético, equipo de ordeña provienen fundamentalmente de EE.UU. y Canadá.

Desde 1994 surge la alternativa para EE.UU. de establecer y consolidar una región comercial más amplia a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Canadá y México, como un primer paso a la integración de toda América. Dicha integración se gesta a pesar de que México, a diferencia de los otros dos países, se identifica en la categoría de los países semi-industrializados.³

De esta forma, el proceso de internacionalización de la actividad lechera, dirigido principalmente por empresas transnacionales, va acompañado de una regionalización económica, como un mecanismo de distribución de mercados que comprende a una gran cantidad de bienes y servicios⁴.

1 García H., L.A. y Martínez B., E., *Globalización del sistema alimentario y su impacto en la política comercial* en García H., L.A., et.al., 1997, **Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones**, IIEc-UNAM y UAM-Xochimilco, p.47-64.

2 México, en los últimos años, se ha convertido en uno de los principales importadores de Leche Descremada en Polvo a escala mundial, a pesar del numeroso inventario lechero que posee (García y Martínez, *op. cit.* 49).

3 Martínez B., E., García H., L.A., Álvarez M., A. y Del Valle, M.C., 1997, *Los sistemas nacionales lecheros y el desarrollo tecnológico en América del Norte en el contexto de la globalización: problemática y propuesta metodológica*, **Revista Mexicana de Sociología**, año LIX, núm. 2, abril-junio, IISU-UNAM, México, pp. 251-267. 138

4 Desde insumos tales como animales de registro, alimentos, semen, embriones, vacunas, medicinas, equipos, materias primas para la industrialización de los productos lácteos (lactobacilos, grasa butírica, caseína, etc.), hasta el nivel de la fase de consumo directo: leche en polvo entera y descremada, yoghurts, quesos, helados; así como patentes y asesorías.

La realidad actual de las condiciones de producción, de los intercambios de tecnología y comerciales entre los sistemas lecheros de Estados Unidos, Canadá y México nos conduce a preguntarnos, respecto a la rama de lácteos si ¿existe un bloque regional norteamericano o si más bien se presenta una integración incompleta?.¹

La actividad lechera presenta diferentes problemáticas y formas de inserción en el mercado internacional en cada uno de estos países. Los sistemas nacionales lecheros de Estados Unidos y Canadá presentan características semejantes a las de otros países desarrollados, tales como un proceso de concentración en las fases de producción primaria e industrial, una alta normalización de los productos, una intensa intervención pública, un mercado segmentado donde la demanda se orienta hacia los productos procesados y con bajo contenido de materia grasa.² Además, Estados Unidos y Canadá se presentan como exportadores y pioneros en innovación tecnológica, y por ende, con altos índices de competitividad internacional aunque recientemente su balanza de productos lácteos sea deficitaria; en 1994 México tuvo un déficit de 534 millones de dólares, EE.UU. de 38.4 y Canadá de 19.4.³

Como se observa, México es un destacado importador mundial de productos lácteos⁴ y de insumos para el desarrollo de la actividad lechera, así como usuario de las tecnologías fijadas a partir del modelo de Estados Unidos y Canadá.

REVISTA MEXICANA DE AGRONEGOCIOS

A modo de ejemplo, en lo que concierne a la importación de leche en polvo, para consumo directo, México ocupa el primer lugar en el mundo.⁵ Esto se refleja en una diferencia marcada en términos del consumo con respecto a Canadá y Estados Unidos. El consumo de leche fluida en México es significativamente menor al de esos países, sin embargo, el consumo per cápita de leche descremada en polvo es dos o tres veces mayor. En 1991 estas cifras significaron el 46 por ciento y el 288 del consumo de Estados Unidos respectivamente. Esta situación genera efectos negativos en la balanza comercial y en la seguridad alimentaria mexicana, por lo que su posición es muy vulnerable.

1 Martínez B., A., *et.al.*, *ibidem*.

2 Cabe señalar una diferencia notable entre ambos países, puesto que Canadá es el precursor de las políticas de gestión de la oferta lechera (sistema de cuotas), de articular sus políticas a nivel federal y provincial, de mantener una sólida protección de su sistema lechero de la competencia internacional y de organizarlo en función de la autosuficiencia alimentaria (Côté, 1995).

3 García, L.A., Álvarez, A., Martínez, E. y Del Valle, M.C., "Marco internacional, regional e interrelaciones de los sistemas nacionales lecheros de América del Norte", en **II Seminario Internacional sobre los Sistemas Nacionales Lecheros de América del Norte**, México, UNAM-UAM-Xochimilco, 1997, pp.1-10.

28 De 1990 a 1994, las importaciones mexicanas de leche fluida, queso y suero son las que presentan las tasas de crecimiento más acelerado dentro de los productos lácteos, aumentando en 201%, 101% y 887% respectivamente; otros productos, como leche descremada en polvo, mantequilla, yoghurt y helados han crecido también aunque no de manera tan significativa (Tanyeri-Abur y Rosson, 1997). 139

29 En lo que se refiere a disponibilidad interna del producto en 1994 significó un 27% del Consumo Nacional, para 1995 este porcentaje ascendía ya a 35% Aparente (Del Valle, Alvarez y García, 1996).

30 Al respecto, ver la investigación de Luis García (1996), donde se profundiza en el panorama general de la apertura comercial lechera en el contexto del mercado mundial y regional. 140

31 García y Martínez, *op.cit.*, p.48.

32 Al respecto se pueden consultar los trabajos de Barkin y Suárez (1985); Arroyo (1989).

Esta competencia desigual entre Estados Unidos y México en el contexto de la apertura comercial, significa que el primero al haber logrado su autosuficiencia en productos lácteos, se ha convertido en uno de los principales exportadores mundiales, mientras que el segundo tiende a especializarse en la importación, alejándose la posibilidad de satisfacer su demanda interna.¹ Así, las actividades agropecuarias de los países subdesarrollados pasan a ser una rama marginal en términos de su economía interna, en contraste con la importancia central que adquieren en los países desarrollados, en el proceso de globalización.²

Estas transformaciones provocan, en el sector lechero mexicano, complejos agroindustriales generados por la acción de inversionistas extranjeros, que configuran un sistema vertical que involucra diferentes actores; es un sistema interdependiente que comprende a aquellos individuos y organizaciones comprometidos en la producción, la transformación, el transporte, el almacenamiento, el financiamiento, la regulación y la comercialización de la oferta mundial de lácteos.

De esta manera, el capital encuentra en las economías menos desarrolladas un campo propicio para la inversión en la transformación industrial, comercialización y distribución, así como la venta de maquinarias e insumos para la agricultura moderna. La actividad agropecuaria de estos países ha dado un giro: áreas de producción campesino-familiar se transforman en regiones con cultivos y explotaciones modernas, dirigidas a la producción para el mercado interno y externo, y materias primas para la agroindustria; de esta manera, la actividad se orienta a satisfacer el consumo de países desarrollados, descuidando el abasto interno, ya que reemplaza áreas de producción de consumo básico por explotaciones de productos de exportación o materias primas para la industria transformadora, siendo deficitaria en la satisfacción de las necesidades básicas de consumo de su población.³

REVISTA MEXICANA DE AGRONEGOCIOS

Se puede hablar, usando el ejemplo de la actividad lechera, del surgimiento de un sistema agroalimentario mundial bajo la dirección de las empresas transnacionales con capacidad de controlar desde la producción primaria, la maquinaria, los insumos y el procesamiento industrial, hasta la comercialización de los productos, ya sea en el mercado interno o en el externo.

El interés por los sistemas agroalimentarios permite pasar del enfoque del ámbito rural, donde se centra la actividad agropecuaria, al urbano, donde se produce el consumo. La industria puede ubicarse en el ámbito urbano o rural, pero en todo caso articula y genera procesos de regulación entre los diferentes segmentos de la cadena alimentaria.

Nuestra visión del fenómeno de globalización del sector agropecuario, y particularmente del lechero, hasta aquí ha sido parcial pues solamente hemos comparado la lechería mexicana con sus pares canadiense y estadounidense. En el plano mundial existe una fuerte competencia en el subsector, en donde EE.UU. y Canadá no han salido muy bien librados, pues a pesar de tener volúmenes de producción satisfactorios así como consumos per cápita elevados, sus costos de producción son altos en relación a otras naciones, las que además han desarrollado estrategias de penetración en mercados tanto de países desarrollados como subdesarrollados.

Para ello, hay que diferenciar que la estrategia de penetración en mercados tiene dos sentidos.

La primera es como inversión directa, en donde las grandes firmas transnacionales pueden a su vez, asumir diferentes posturas como son: financiamiento en infraestructura (tanques enfriadores, transporte especializado, aspirado automático), asistencia técnica, mejoramiento genético (semen, embriones) por mencionar algunos. Por otro lado, su inversión se puede centrar en el aspecto comercial, aprovechando el desarrollo productivo de ciertas regiones; esto no solamente se da con ciertas empresas transnacionales, sino con los pequeños y medianos transformadores, pues lo limitado de sus recursos financieros les impide invertir en fórmulas de investigación-desarrollo o en asistencia técnica.

Una segunda estrategia de las empresas transnacionales ha sido el desarrollo de corporaciones comerciales que tienen un gran conocimiento y madurez en la exportación de productos lácteos. Aquí podemos encontrar dos modalidades, la primera corresponde a figuras cooperativas, y la segunda son empresas privadas. Un ejemplo de las primeras es el Consejo Lácteo de Nueva Zelanda (New Zealand Dairy Board, NZDB) y el Consejo Lácteo de Irlanda (Irish Dairy Board, IDB). El primer Consejo maneja un volumen de exportaciones de 2,900 millones de dólares anuales empleando a cerca de 6,000 personas, y aproximadamente el 70 por ciento radica fuera de su país. Aunque distribuye sus exportaciones hacia los cinco continentes, la mayor parte se dirige hacia los mercados asiáticos emergentes como es el caso de Tailandia, Filipinas, Japón, Corea y Australia entre otros.¹ Actualmente, un número importante de empresas europeas están ampliando su inversión directa en diferentes regiones del mundo, en donde la producción lechera y/o la demanda de productos lácteos se está incrementando. Entre las compañías que realizan este tipo de acciones se encuentra Hoogwelt (Holanda), Danone (Francia), Parmalat (Italia), Nestlé (Suiza), Avonmore Foods (Irlanda), el CLI (Irlanda) y el Grupo Kerry (Irlanda). En el caso de la primera firma mencionada, ha establecido divisiones para la obtención y mercadeo de productos lácteos en EE.UU., Australia y Argentina. Las acciones de estas compañías son una reacción ante el incremento en sus propias granjas lecheras a satisfacer sus cuotas de producción, pues son excedentarias a su capacidad instalada en su propio territorio.²

Para el caso de las empresas privadas, ejemplificaremos con dos empresas que aparecen como representativas. La primera es Dean Foods, ubicada en Illinois, la cual es productora y exportadora de leche líquida, helado, yoghurt y queso cottage entre otros. Ocupa el primer lugar como la principal compañía procesadora y distribuidora de leche fluida en EE.UU. al desplazar a Borden, y es la tercera compañía vendedora de productos lácteos en el mercado estadounidense atrás de Kraft y Nestlé. Su política de exportación ha sido a través de asociarse con cadenas de supermercado, como es el caso de Wal Mart (Cifra) para México. Actualmente se está importando leche líquida de las plantas de El Paso, San Angelo y Lubbock, además de helado de Alburquerque y Nuevo México.¹

REVISTA MEXICANA DE AGRONEGOCIOS

- 33 New Zealand Dairy Board, **Annual Report 1994.** 141
34 Dobson, W.D., 1997, *When will U.S. Firms Become Major Dairy Exporters?*, **Marketing and Policy Briefing Paper**, Department of Agricultural and Applied Economics, College of Agricultural and Life Sciences, University of Wisconsin-Madison, 14 pp.
35 Dobson, W.D., 1995, **Competitive Strategies of Leading World Dairy Exporters**, Babcock Institute Discussion Paper 95-1, Babcock Institute for International Dairy Research and Development, University of Wisconsin, pp. 8-13.
36 Dobson, W.D., 1997, *op.cit*

La segunda empresa es M.E. Franks, localizada en St. Davis, estado de Pensilvania, la cual es una comercializadora o brokker especializándose en leche descremada y entera en polvo. Es propiedad de una compañía belga llamada Ecoval, la cual tiene un largo reconocimiento en desarrollos en todo el mundo y cada vez irá adquiriendo un mayor peso en la industria estadounidense. Frecuentemente esta firma ha sido favorecida por el programa gubernamental denominado de *Incentivos para la Exportación Láctea*. Por lo general, centra su actividad comercializadora sobre las oficinas de agencias gubernamentales de importación de México y Argelia, que son a nivel mundial de los principales importadores de dicho producto. Las acciones de la firma, sugieren su convicción de las ventajas comparativas surgidas por los bajos costos en la exportación de mercancías.²

Conclusiones.

La globalización aunque es un proceso bastante viejo respecto al capitalismo, en la agricultura mexicana puede ser conceptualizada en dos momentos significativos. El primero desde la década de los sesenta –fin del modelo de autosuficiencia alimentaria– hasta principio de la década de los ochenta. Y una segunda fase, cuando se articula al mercado y la presión de los compromisos financieros externos así como el crecimiento de la deuda pública, orientan el diseño de las políticas agrícolas en función de los intereses globales y no nacionales.

La lechería mexicana empieza a adquirir un impulso a partir de dos elementos. El primero, es la *revolución tecnológica* en el proceso productivo, de comercialización y distribución que se gesta en los EE.UU. Y en segundo término, a partir de la presencia de empresas transnacionales especializadas en productos lácteos, las cuales han ido fomentando la actividad a partir de la integración vertical.

Lo anterior dificulta particularmente la participación en el mercado mundial de productores y empresarios mexicanos de leche y productos lácteos ya que no es una tarea sencilla, pues existen un conjunto de empresas a nivel mundial que han ido adquiriendo conocimiento y experiencia de como introducirse en los mercados emergentes; China y Latinoamérica son un ejemplo de estos mercados. El inicio de las actividades de la Organización Mundial de Comercio en el año de 1999, incrementará el acceso al mercado de productos lácteos e incrementará los incentivos para expandir el mercado de alimentos, pero en él se ven pocas perspectivas de participación nacional. Las compañías y naciones productoras de alimento que tendrán un mayor desarrollo serán aquellas que se hallan posesionado ya de ciertos mercados emergentes para sus productos, que inviertan parte de sus ganancias en investigación-desarrollo, que diferencien y especialicen sus productos en estratos de mercado no solamente domésticos sino también internacionales. Esto implica un riesgo, pues se desarrollará cada día mayor sofisticación en la producción y comercialización de productos lácteos, lo que desplazará a las naciones o firmas productoras de bienes rudimentarios o a granel a un segundo nivel. En el caso del productor nacional, no será sino hasta la eliminación de los precios de apoyo a ciertos productos, particularmente en el caso de la leche, cuando se cree una condición de conveniencia al productor para exportar. Sin embargo, cada día que pasa corre en contra de una mejor participación del mercado mundial de productos lácteos para los productores y empresas mexicanas.